

OCHO DE MARZO

Arrugada, violeta, revestida en lanugos, con su poco
de anoxia y de llanto aplazado y de ajuar
refrendado por familia de pobres,
ha nacido
y es niña.

Tiene sus veinte dedos, su garganta sonora, su dependencia
incólume, su espanto en la mirada, sus orejas, su vulva, todo
puesto en su sitio.

Celebremos, por hoy. Démosle bienvenida a tan perturbadora
imperfecta perfección.

Hay que buscarle un nombre
que conjure presuntos desórdenes futuros; educarla
en las mañas que atañen a la tribu; cercarla de oferentes
que mientan parabienes
y filtros de poder.

Hacer que sí; que sueñe que la sueña
un destino homologable, vivible, por el que puede y debe
desear,
combatir.

Encontremos el modo de que abrace este mundo
descalabrado, antes de que adivine
su extrema disfunción. Y, antes de que despierte
al desapego legítimo, lo explore y lo transite
sin bajarse a mitad.

Ignoremos, neguemos que mama y que bracea
en heredad de sequía; que lastra un pagaré
de débitos ajenos y causas aforadas
y nunca contraídas; que no le bastarán
acuíferos de lágrimas
ni voluntades ímprobas
ni el raquítico ajuar
con el que la bendice la familia de pobres
donde ha nacido
niña.

Celebremos, por hoy.

*Rosa María Regalado. Profesora
de Servicios a la Comunidad
IES Miguel de Cervantes.
(Poema premiado en el XXVII
Certamen literario de La Mujer.
Concejalía de Igualdad
Ayuntamiento de Molina de Segura,
edición, 2023)*